

## LA ESPIRITUALIDAD EN LA OBRA DE GILBERT SIMONDON

### SPIRITUALITY ON THE WORK OF GILBERT SIMONDON

**Ma. de Lourdes Solís Plancarte**

Universidad Nacional Autónoma de México

[lourdesolplan@gmail.com](mailto:lourdesolplan@gmail.com)

“La espiritualidad no es solamente aquello que permanece, sino también lo que brilla en el instante entre dos espesores indefinidos de oscuridad y se olvida para siempre; el gesto desesperado, desconocido, del esclavo sublevado pertenece a la espiritualidad tanto como el libro de Horacio”  
(Simondon, 2009: 371)

#### Resumen

El objetivo de este artículo es presentar el tema de la espiritualidad, una de las tesis más polémicas dentro del pensamiento de Gilbert Simondon. Planteamos la espiritualidad a partir de la obra más conocida de Simondon, *El modo de existencia de los objetos técnicos (MEOT)*, así como de la última parte de su obra capital *La individuación a la luz de las nociones de forma e información (ILFI)*, junto con el curso *Imagination et invention*. Se argumenta que la espiritualidad emerge de la relación del individuo con otros individuos y con el mundo, es decir, la transindividualidad, fase que atraviesa la composición de un sistema de relaciones que se extiende más allá de la percepción humana, bajo la forma de puntos claves. En otras palabras, intentamos mostrar cierto vínculo entre lo transindividual en *ILFI* y los puntos-clave en *MEOT*. El artículo ofrece una breve introducción al autor y su obra, describe el sistema afectivo-emotivo que Jung descubrió en su análisis del subconsciente, para abordar el tema de la espiritualidad bajo la égida del mundo mágico primitivo, realizado a través de

ciertos enfoques Mircea Eliade. El plano de la cultura es discutido desde la individuación psíquica colectiva.

### **Abstract**

This paper presents the subject of spirituality, one of the Gilbert Simondon's most controversial thesis. The article provides a brief introduction to the author and his work and describes the affective-emotional system that Jung discovered in his analysis of the subconscious, to address the issue of spirituality under the aegis of primitive magical world, conducted through certain approaches Mircea Eliade. Simondon develops thesis particularly in Simondon's best known work, On the mode of existence of technical objects (MEOT), as well as the last part of his major work, Individuation in the light of notions of form and information (ILFI), along with the course Imagination et invention. It has been stated that spirituality emerges from the individual's relationship with others and with the world, that is, the transindividuals, a phase that pervades the composition of a system of relationships that extends beyond human perception, under the form of keys points. In other words, try to show some link between the transindividual in ILFI and keys points in MEOT. The level of culture is discussed from the collective psychic individuation.

**Palabras clave:** Gilbert Simondon, Mircea Eliade, espiritualidad, transindividualidad, individuación.

**Key words:** Gilbert Simondon, Mircea Eliade, spirituality, transindividuality, individuation

### **Introducción**

Simondon parece particularmente cercano a Pierre Teilhard de Chardin, filósofo, antropólogo y geólogo jesuita, cuya obra comienza a ser publicada

después de su muerte en 1955, en particular *El fenómeno humano* (Teilhard de Chardin, 1963), donde preconiza una propuesta de carácter evolucionista para explicar el origen del universo, de la vida y de la reflexión.

De este pensador, Simondon toma una visión global, universalista, cierta cosmovisión, lo que llaman algunos especialistas simondonianos “enciclopedismo”. El pensamiento de Simondon trabaja con una visión global entre ciencias, técnica, psicología y filosofía razón por la cual se denomina a ésta ‘Enciclopedismo genético’<sup>1</sup>. Este pensador es una verdadera enciclopedia que se va desplegando a través de las explicaciones sobre las distintas individuaciones y de lo que él llama “concretización” del objeto técnico.

La visión global consistiría en realizar una teoría general sobre lo existente, con visión de sistema, donde todo está en relación con todo, en términos de proceso, pensamiento que se preocupa por comprender los componentes, operaciones y estructuras de todo lo que es.

La semejanza entre Teilhard de Chardin y Simondon comprende el espíritu humanista, mentes en búsqueda del conocimiento total e integrador que les permita ampliar los horizontes humanos fundiendo los distintos saberes científicos, técnicos y filosóficos. La diferencia que establecería la propuesta simondoniana frente a la de Chardin estriba en que el filósofo de Saint-Étienne mantendrá hasta sus últimas consecuencias un grado superlativo de inmanencia, límites demarcados por la propia condición humana, gesto profundamente arraigado en el mundo.

En este sentido, cabe destacar dos rasgos característicos del enciclopedismo simondoniano. En primer lugar, Simondon sostiene que cada época recrea un humanismo acorde a sus necesidades pues entiende por humanismo la voluntad de llevar a un estatuto de libertad lo que fue alienado del ser humano y este movimiento de liberación puede ser realizado en diferentes sentidos; por otra parte, esta liberación ya no es necesaria en nuestros días, ahora habrá que buscar una mediación, entendida como la racionalización de fuerzas, que sitúa y significa al hombre en un conjunto natural y humano. (Simondon, 2008a: 122)

Simondon inicia así un análisis ontogenético del Ser, se trata de una apuesta ontológica que busca dar cuenta de las distintas fases del proceso de formación del individuo, las individuaciones, que se corona con la filosofía de la técnica. A través de este análisis procesual del individuo, en conjunto con su intención integradora, este filósofo toca temas y problemas de la ética y la estética hasta tópicos como la muerte, el mito y la vida espiritual, bajo el auspicio de lo que él llama el “mundo mágico primitivo”. Este tránsito le lleva a ciertas búsquedas y coincidencias con otros pensadores como Mircea Eliade y Karl Gustav Jung.

Para incorporar esta filosofía de la individuación al análisis sobre la cultura que deseamos presentar en este artículo, nos centraremos en la parte de la obra simondoniana donde trabaja los ámbitos psíquico, social y tecnológico – la individuación psíquica, la individuación colectiva en *ILFI*, la tercera parte de *MEOT* y algunos de sus cursos, en particular, *Imagination et invention*– proponiendo una serie de consideraciones, consecuentes con su planteamiento inicial de un pensamiento en operación, sobre el mito, la religión, y la espiritualidad.

### **Espiritualidad, afectividad y emotividad**

“De cara a la vida natural, nos sentimos  
pereceros como la foliación de los árboles”  
(Simondon, 2009: 372)

Hablar de espiritualidad siempre resulta un tema por demás complicado, al corriente de las polémicas abiertas en torno a las apuestas por una vida espiritual, en el plano individual como el colectivo; compartimos la noción de espiritualidad de Gilbert Simondon, la cual sostiene, de manera general, que espiritualidad es la significación del ser como separado y ligado, como único y como miembro de lo colectivo.

Para comprender esta apuesta por lo espiritual, es menester hacer un señalamiento de carácter psicológico, específicamente psicoanalítico, sobre la conciencia, pues, para Simondon, es a partir de la afectividad y la emotividad

que se construyen grupos, pueblos y cualquier colectividad humana. De este modo, modelamos con mayor detalle la vida espiritual, que parte del individuo y alcanza la esfera de la cultura.

Como podemos apreciar, no estamos ante un pensador científicista o tecnofílico sin más. Por el contrario, Simondon acusa a un cierto “humanismo fácil” de la pésima relación de la cultura con la técnica, reducida a una interpretación maniquea. La técnica, así entendida, no será jamás comprendida como parte de la humanidad; por ello, acerca de este punto, propone la existencia primera de un mundo que llama mágico primitivo, el cual no podremos siquiera atisbar mientras continuemos negándole a las técnicas ser una parte humana que revela la unidad primitiva.

*MEOT* contiene el señalamiento de un mundo mágico primitivo –relativo al surgimiento de la tecnicidad, la estética y la religión, del cual se desprenden técnicas, arte y religión. No se trata de sugerir una vuelta o regreso a la unidad primordial o cosa parecida, Simondon procura aclarar este señalamiento acerca del mundo mágico a través de lo que llama puntos-clave, espacios y tiempos privilegiados, los cuales perviven como señales de la vida espiritual que revelan una nueva unidad cultural.

Las relaciones entre sujeto y colectividad se realizan por mediaciones, las cuales ocurren sobre el fondo de la afectividad. Por otra parte, este fondo sirve de base para la comunicación y la expresión, en el siguiente sentido: todo ser viviente posee afecto-emotividad, a un nivel muy sumario o bien de forma más compleja, la comunicación permite establecer vínculos de simpatía o antipatía entre individuos semejantes o muy diferentes. La afectividad es la base mínima indispensable para la constitución de un grupo, es el ‘pegamento’ merced al cual los sujetos se mantienen unidos o no entre sí. “La relación entre los seres individuados es la individuación de lo colectivo; [...] sin individuación no hay ser y sin ser no hay relación.” (Simondon, 2009: 467)

Sobre el psiquismo proveniente del psicoanálisis, Simondon supone que en el límite entre la conciencia y el inconsciente, existe la capa de la subconciencia, donde residen la afectividad y la emotividad.

Al igual que en otros textos, el razonamiento de Simondon opta por una capa de orden relacional y evita los extremos; la subconciencia relaciona a la conciencia con el inconsciente a través de la afecto-emotividad, ya que la considera el centro de la individualidad. “Esta capa relacional constituye el centro de la individualidad. Son sus modificaciones las modificaciones del individuo. [...] Sin la afectividad y la emotividad, la conciencia parece un epifenómeno y la acción una secuencia discontinua de consecuencias sin premisas.” (Simondon, 2009: 367).

Así, la subconciencia simondoniana aparece como una suerte de membrana, frontera por la cual atraviesan las percepciones y las emociones, sobre el fondo de la afectividad, para articular las acciones en una forma transductiva,<sup>2</sup> gracias a la cual se relaciona la individualidad psíquica con la individualidad colectiva. Entre estos órdenes hay disparidad, las escalas son distintas, por ello su relación requiere de una compatibilización, de un proceso de individuación en el cual se compatibilice emoción y acción, esto es la individuación psíquica-colectiva.

Simondon desarrolla este postulado en términos de la afectividad y la emotividad, individuación psíquica-colectiva, para sostener que el psiquismo no es una pura interioridad ni una pura exterioridad, sino el constante proceso de integración y diferenciación del sujeto con su medio, proceso del cual emergen ambos como sistema.

Las preocupaciones filosóficas simondonianas sobre la vida más allá del ámbito biológico, la muerte exenta de cualquier principio trascendente, la espiritualidad aislada de cualquier creencia o práctica religiosa, están teñidas por los planteamientos de Mircea Eliade (1992; 2009; 2010), por una parte, y por otra de Karl Gustav Jung (1976; 2003).

En 1916 Jung había introducido el proceso de individuación dentro de la psicología analítica. Simondon hace referencia explícita a los estudios realizados por Jung en relación a la alquimia y de cómo, a través de ellos, llega a descripciones sobre las formas de sacrificios y planteamientos sobre el estado potencializado de la vida.<sup>3</sup>

Por otra parte, la distinción hecha por Eliade entre lo sagrado y lo profano, en conjunto con la discontinuidad y ruptura de la dimensión espacio-temporal, será traducido por Simondon en ‘puntos-clave’ o lo que de manera general denomina “mundo mágico primitivo”; este último planteamiento simondoniano quizá sea de los más polémicos de toda su obra. En estas líneas intentamos mostrar estas dos últimas coordenadas filosóficas como un posible hilo conductor entre ciertos planteamientos científicos en *ILFI* y su defensa basada en la historia y la estética de la técnica en *MEOT*.

De tal modo es relevante la afectividad que Simondon la asimilara a la vida espiritual, diciendo que es sólo por una suerte de abstracción que la afectividad es llamada vida espiritual; el adjetivo espiritual tiene un sentido, “señala un valor y manifiesta que se clasifica un cierto modo de existencia por encima de los demás; [...] es cierto que la espiritualidad existe y que es independiente de las estructuras metafísicas y teológicas.” (Simondon, 2009: 371)

La espiritualidad simondoniana no posee alcances trascendentes, parece no interesada en un ‘más allá’ o en la postulación de ‘otra vida’. La vida espiritual radica en esta vida física, biológica, psíquica y colectiva; pues, la espiritualidad es no es esta y la misma vida, es la significación de la coherencia entre lo otro y lo mismo en una vida superior. Esta superioridad a la que alude Simondon no se relaciona con trascendencia o inmanencia alguna, la verdadera relación es la de lo individual a lo transindividual y lo transindividual está en el exterior del individuo como dentro de él.

La individuación colectiva tiene por función central religar al ser separado, individuado, con la colectividad; se trata de una operación que no tiene un espacio-tiempo determinado, no es realizada por un individuo específico ni por una colectividad definida, es un proceso en el cual lo que se individua es el grupo y, por ello, no pertenece por completo, ni al sujeto ni a la colectividad, emerge de la relación entre ambos.

La espiritualidad es la significación de la relación del ser individuado con lo colectivo, y por tanto, en consecuencia, también del fundamento de esta relación, es decir del hecho de que el ser individuado no está enteramente individuado, sino que contiene todavía una carga de realidad no

individuada, preindividual, y que preserva, respeta y vive con la conciencia de su existencia en lugar de encerrarse en una falsa individualidad sustancial, falsa aseidad. La espiritualidad es el respeto de esa relación entre lo individuado y lo preindividual. (Simondon, 2009: 373).

El individuo –descrito por Simondon– parece poseer una voluntad de servir para algo, de hacer algo real, voluntad de realizar acciones que permanezcan aún después de su desaparición, de su aniquilamiento físico-biológico. En este sentido, afirma que la experiencia de la eternidad se debe mantener como basamento de la afecto-emotividad, es decir, no se puede suponer definición alguna ni trasponer como decisión voluntaria porque la eternidad toma un sentido diferente, es una suerte de anticipación del porvenir personal, donde la realidad presente no es nunca definitiva, no es irreversible. “la muerte misma no es un obstáculo absoluto, una barrera; la anticipación de la reencarnación o de la resurrección sobrepasa la muerte y reanuda la continuidad del tiempo con la primera existencia.” (Simondon, 2008b: 50).

La eternidad no se puede demostrar, debe permanecer donde corresponde, en el régimen afectivo-emotivo y como tal es posible que algo del individuo se conserve y reincorpore al mundo en relación al cual era individuo. Para que la muerte significara algo absoluto y definitivo sería necesario que el medio se aniquilara junto con ese individuo y éste solo se aniquila en relación a su interioridad.

Precisamente en esta perspectiva sistémica es que aparecen las creencias, las cuales sólo pueden ser del orden colectivo, pues la creencia es presencia para los otros individuos del grupo, superposición de personalidades; en este sentido, hemos mencionado la individuación colectiva, la cual en una primera lectura podría pensarse como un contrasentido; sin embargo, Simondon puntualiza el sentido específico y los términos en los que es posible hablar de esta individualidad, con la cual, consideramos, nos aproximamos a la base mínima de la cual partiría una noción de cultura.

“Si en un cierto sentido se puede hablar de la individualidad de un grupo o de un pueblo, no es en virtud de una comunidad de acción, demasiado discontinua para ser un base sólida, ni de una identidad de representaciones conscientes, demasiado amplias y demasiado continuas



para permitir la segregación de los grupos; es al nivel de los temas afectivo-emotivos, mixtos de representación y de acción, que se constituyen los agrupamientos colectivos” (Simondon, 2009: 367).

### **Transindividualidad y mundo mágico primitivo**

“... no está prohibido apelar a una hipótesis que haga intervenir un esquema genético más primitivo...”  
(Simondon, 2008a: 173)

En esta línea de argumentación, lo transindividual, aquello que relaciona lo individuado con lo preindividual, la carga de potencial que se individúa en el sujeto en el plano colectivo, es el dominio de la religión. En este punto encontramos cierta cercanía con los planteamientos de Mircea Eliade –con respecto a su distinción entre sagrado y profano.

Simondon sostiene que “La religión es el dominio de lo transindividual; lo sagrado no posee todo su origen en la sociedad; lo sagrado se alimenta del sentimiento de la perpetuidad del ser, perpetuidad vacilante y precaria” (Simondon, 2009: 370). La dimensión espacio-temporal que venimos describiendo en Simondon será totalmente alcanzada por la distinción de Eliade.

En el apartado, “El centro del mundo” de *Le sacré et le profane*, Eliade describe la ruptura del espacio así: “un lugar sagrado constituye una ruptura en la homogeneidad del espacio” (Eliade, 2010: 38). Por otra parte, el tiempo, en comparación con el espacio, posee similares cualidades, aun cuando parecen más acentuadas porque, “más que el espacio, el tiempo no es, para el hombre religioso, homogéneo ni continuo” (Eliade, 2010: 63).

De este modo, la distinción sagrado/profano y la comprensión ontogenética del ser permiten trazar una analogía en los siguientes términos. Para Eliade, la heterogeneidad se da en las dimensiones del espacio y del tiempo como ruptura y discontinuidad; Simondon, por su parte, lo explica de la siguiente manera, “los esquemas de cronología y de topología se aplican uno sobre el otro; ellos no son distintos y forman la dimensionalidad primera de lo viviente: todo carácter topológico tiene un correlativo cronológico, e inversamente” (Simondon, 2009: 339).

Un espacio sagrado por excelencia es la montaña, promontorio natural, llamada por Eliade montaña cósmica, centro del mundo, la cual posee un 'poder', "la montaña sagrada es un *axis mundi* que vincula la tierra al cielo, ella toca, en cierto sentido, el cielo y marca el punto más alto del mundo; de ello se desprende que el territorio que la rodea, y que constituye "nuestro mundo" es considerado el país más alto" (Eliade, 2010: 39) La manera análoga de describir un lugar sagrado, para Simondon, es denominarlo 'lugar privilegiado', el cual presenta ese 'poder' de la montaña mágica, centro del mundo.

"Un lugar privilegiado, un lugar que tiene poder, es aquel que drena en él toda la fuerza y la eficacia del dominio que limita; resume y contiene la fuerza de una masa compacta de realidad; la resume y la gobierna como un lugar elevado gobierna y domina una región baja; el pico elevado es señor de la montaña, como la parte más impenetrable del bosque es aquello donde reside toda su realidad" (Simondon, 2008a:182).

El tiempo, en su distinción entre sagrado y profano, es descrito por Eliade en los siguientes términos, "Hay intervalos de Tiempo sagrado, el tiempo de las fiestas (en su mayoría, las fiestas periódicas); por otra parte, hay Tiempo profano, la duración temporal ordinaria en la cual se inscriben los actos desnudos de significación religiosa" (Eliade, 2010:63). Para Simondon, que en este punto parece seguir a la letra las descripciones de Eliade, las fechas son momentos privilegiados para comenzar tal o cual acción.

Observamos una plena compatibilidad entre lo transindividual, dominio de la religión, que relaciona al individuo y la potencia natural, lo preindividual, con lo sagrado y lo profano; de este modo, Simondon nos permite una aproximación a su noción de mundo mágico primitivo cuando afirma que la estructuración se da en lugares y momentos privilegiados. Se trata de los 'puntos clave' que dirigen la relación hombre-mundo.

La unidad mágica corresponde a la relación vital del hombre con el mundo, en la que se define un universo anterior a toda distinción del objeto y del sujeto, la cual es la más simple y fundamental de las estructuraciones del medio de un ser vivo. Al hablar de transindividualidad en este punto, podemos señalar que se da como el nacimiento de una red de puntos privilegiados de intercambio entre el ser y su medio. La reticulación como forma elemental de

estructura es comprendido gracias al pensamiento mágico, el cual corresponde a la estructuración más simple, más concreta, más vasta y más flexible.

El soporte material continúa presente en esta dimensión, pues los referentes de lo sagrado son espacio y tiempo físico-naturales. Los puntos-clave simondonianos son el fondo físico-natural sobre el cual se constituye la vida humana. Simondon explica este soporte material respecto a la creación de grupos: “No se pueden crear grupos puramente espirituales, sin cuerpos, sin límites, sin ataduras; lo colectivo, como lo individual, es psicosomático” (Simondon, 2009:453).

Por ello, el mundo mágico simondoniano se entiende como una serie de estratos, residuos depositados en un fondo primitivo cuyas manifestaciones perceptivas son estos *puntos-clave*, en cuyos alrededores se mediatiza, protege y esconde lo sagrado en relación a lo profano, para decirlo claramente, los *puntos-clave* son lo “que constituye la fuente, el núcleo resistente de la sacralidad” (Simondon, 2008a:178).

El peso específico otorgado a lo preindividual,<sup>4</sup> asignado desde las primeras argumentaciones de esta filosofía de la individuación, se mantiene operativo en lo transindividual para señalar no sólo que es el fundamento de lo espiritual en lo colectivo, sino para destacar la no oposición entre hombre y naturaleza: “Se podría llamar naturaleza a esa realidad preindividual que el individuo lleva consigo” (Simondon, 2009:454).

Lo transindividual, mixto de individuo y colectividad, de humanidad y naturaleza, es el nivel donde las significaciones espirituales son descubiertas. “Se podría decir en este sentido que la espiritualidad es marginal, antes que central, con relación al individuo, y que no instituye una comunicación de las conciencias, sino una sinergia y una común estructuración de los seres.” (Simondon, 2009:451).

La articulación de la espiritualidad con cierto soporte material es realizada por Simondon a través de los planteamientos de Mircea Eliade. El filósofo de la individuación lo expresa de esta manera. “Naturalmente, puede parecer extraño considerar los modos primarios de pensamiento como

formalizaciones; sin embargo, se trata de una formalización que se encuentra en las imágenes y los símbolos, que forman la base común de una cultura, en particular según la perspectiva de estudios de Mircea Eliade” (Simondon, 2008b:129).

El continuo del que nos habla Simondon en la ontogénesis del ser es un complejo proceso cuyas fases pueden ser resumidas de manera transductiva en los siguientes términos:

a) Preindividual: ser monofásico, fase previa a toda individuación, corresponde a la naturaleza (*ἀπειρον*).

b) Individuada: corresponde propuestas sustancialistas e hilemórficas, donde el ser es llamado individuo.

c) Transindividual: mixto de individuo y colectividad, corresponde a la espiritualidad.

La transindividualidad no solamente guía la relación hombre-naturaleza, también permite la relación entre sujetos, vínculo con gesto religioso del hombre con sus semejantes, es decir, relación trans-individual. A este orden corresponde la distinción entre realidad transindividual y cultura. La cultura es planteada por Simondon como “neutra”, debido a que es polarizada por el sujeto que se cuestiona a sí mismo; a su vez, en la realidad transindividual este cuestionamiento ya está comenzado por el prójimo porque el sujeto se encuentra en proceso de individuación psíquico-colectiva.

La relación hombre-hombre es transindividual porque ambos se están individuando sobre el fondo de lo colectivo que ellos mismos forman; la relación hombre-cultura es de cierta manera directa o, mejor lateral, es decir que un sujeto puede actuar sobre la cultura de manera individual, sin necesidad de otro viviente semejante a él. Para ilustrar lo anterior, Simondon presenta un hermoso ejemplo:

“La relación transindividual es la de Zaratustra con sus discípulos, o la de Zaratustra con el equilibrista que se ha destrozado en el suelo frente a él y ha sido abandonado por la muchedumbre; ella no sólo no consideraba al funámbulo por su función; lo abandona cuando, muerto, deja de ejercerla; por el contrario, Zaratustra se siente hermano de este hombre, y carga su cadáver para darle sepultura; es con la soledad que comienza la prueba de



la transindividualidad, en esta presencia de Zaratustra ante un amigo muerto abandonado por la muchedumbre” (Simondon, 2009:416).<sup>5</sup>

Nietzsche no desembocará en la presencia de un Dios creador o hacia alguna ‘nueva’ religión, descubre la presencia del eterno retorno; a este respecto, Simondon puntualiza que la realidad transindividual es independiente de cualquier religión específica, aun cuando es la base común de todas las fuerzas religiosas, cuando se traduce en religión.

Finalmente, Simondon recoge la idea de Eliade según la cual el símbolo es sobretodo religioso, mientras que las imágenes se refieren a la existencia individual. Se trata de estructuras que permiten la comunicación, según modalidades menos universalmente colectivas, menos insertadas en la acción del grupo. El mito funciona como molde de imágenes individuales y símbolos religiosos pertenecientes al pasado de la humanidad y quizá a las etapas pre-humanas del devenir de la especie.

Una noción de religión dentro del pensamiento simondoniano se da en función del individuo y lo transindividual, puesto que el individuo se autoconstituye en relación al prójimo y en su vínculo con la naturaleza, en el siguiente orden: “es en cada instante de la autoconstitución que la relación del individuo con lo transindividual se define como lo que *supera al individuo mientras lo prolonga*” (Simondon, 2009:417).

La superación se puede comprender como la relación del individuo consigo mismo y a la vez con su medio, donde el sujeto es él y algo más que él mismo, en parte debido a la carga preindividual que conserva. La prolongación es la relación del sujeto en la cual se constituye a sí mismo en función de sus vínculos con el prójimo y con la naturaleza, cargas de singularidad, distintas pero comunes a la suya.

Lo transindividual se presenta entonces como el punto clave donde convergen individuo y colectividad, hombre y naturaleza, técnica y cultura, pero sobre todo como la dimensión de la que emerge esa común estructuración de los seres, en la cual caben componentes no-materiales, sentimientos,

pensamientos; y materiales, la naturaleza en su conjunto, obras de arte, objetos técnicos.

Lo transindividual, como fase de la ontogénesis en *ILFI*, se presenta en *MEOT* como los puntos-clave, realidades que concentran los poderes naturales del mismo modo en que focalizan el esfuerzo humano. Estructuras figurales en relación con la masa que las soporta y que constituye su fondo (Simondon, 2008a: 183).

Lo transindividual es el régimen de individuación al que corresponde la cultura y en el cual la espiritualidad expresa el ser en devenir, en la dimensión individual, y el devenir de la cultura, en la dimensión colectiva, tanto en sus manifestaciones materiales como inmateriales. En este sentido, la complejidad de la individuación psíquico-colectiva remite a distintas dimensiones culturales, donde la religión se presenta de manera nodal con respecto a la transindividualidad.

Como podemos observar, las diversas relaciones del sujeto encuentran su cenit en el dominio transindividual puesto que tocan las dimensiones 'internas' del individuo, al tiempo que los vínculos con su 'exterioridad' lo atraviesan y constituyen como un ensamble de relaciones.

La espiritualidad se constituye a través de este sistema de relaciones donde el hombre preserva, respeta y vive con la conciencia de su existencia en lugar de encerrarse en una falsa individualidad sustancial, falsa aseidad. La espiritualidad es el respeto de esa relación entre lo individuado y lo preindividual, entre lo humano y lo natural.

## Referencias bibliográficas

BARTHÉLÉMY, Jean Hugues. (2006). "Présentation de l'Encyclopédisme génétique". *Revue Philosophique de la France et de l'étranger* CXCVI, 275-278.

BARTHÉLÉMY, Jean Hugues. (2011). *Penser l'individuation. Simondon et la philosophie de la nature*. París: L'Harmattan.

- CHABOT, Pascal. (2003). *La philosophie de Simondon*. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin.
- CHATEAU, Jean-Yves. (2008). *Le vocabulaire de Gilbert Simondon*. Paris: Ellipses.
- ELIADE, Mircea. (1992). *Mito y realidad*. Barcelona: Labor.
- ELIADE, Mircea. (2009). *Le mythe de l'éternel retour. Archétypes et répétition*. Paris: Gallimard.
- ELIADE, Mircea. (2010). *Le sacré et le profane*. Paris: Gallimard.
- JUNG, Carl G. (1976). *Energética psíquica y esencia del sueño*. Buenos Aires: Paidós.
- JUNG, Carl G. (2003). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós.
- SIMONDON, Gilbert. (2007). *L'individuation psychique et collective*. Lonrai: Aubier.
- SIMONDON, Gilbert. (2008a). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo.
- SIMONDON, Gilbert. (2008b). *Imagination et invention (1965-1966)*. Chatou: La transparence.
- SIMONDON, Gilbert. (2009). *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*. Buenos Aires: Ediciones La cebra y Editorial Cactus.
- TEILHARD DE CHARDIN, Pierre. (1963). *El fenómeno humano*. Madrid: Taurus.

### Enlaces electrónicos

- COMBES, Muriel. (2009). *Simondon, Individu et collectivité. Pour une philosophie du transindividuelle*. [en línea]. París, Multitudes, [http://www.cip-idf.org/article.php3?id\\_article=4433](http://www.cip-idf.org/article.php3?id_article=4433) [consulta: 18 de mayo de 2012.]

---

### Notas

- <sup>1</sup> Véase, por ejemplo, Barthélémy (2006 :275-278); Chabot (2003 :7); Château (2008 :7)

<sup>2</sup> Respecto a la relevancia de la transducción para todos los regímenes de individuación, destacamos la siguiente definición: “Si la transducción expresa el sentido procesual de la individuación, es porque ella vale para todo dominio, la determinación de los dominios (materia, vida, espíritu, sociedad) reposan sobre los diversos regímenes de individuación (física, biológica, psíquica, colectiva).” (Combes, 2009).

<sup>3</sup> No es extraño que Simondon tome a Jung en este punto, debido a que, como es sabido, este psicólogo enfatiza la conexión entre la estructura de la psique y sus manifestaciones culturales; para no mencionar la profusa obra jungiana sobre mitología y religión. Particularmente, el proceso de individuación, cuyo uso se da dentro de la psicología analítica en 1916, al cual Simondon hace referencia en las últimas líneas de la introducción, texto inexistente en la edición castellana, a *L'individuation psychique et collective*: “Jung descubre, en la aspiración de los alquimistas, la traducción de la operación de individuación, y de todas las formas de sacrificio, que suponen un regreso a un estado comparable a aquel del nacimiento, es decir, regreso a un estado ricamente potencializado, todavía no determinado. Dominio para la propagación nueva de la vida.” (La traducción es mía) Simondon (2007: 65). Véase también la referencia directa a Jung en Simondon (2008b: 34), y, Chabot (2003: 107)

<sup>4</sup> La función que cumple lo preindividual es de tal importancia que Simondon lo mantiene como el elemento presente a través de todas las individuaciones, hasta llegar a la concretización del objeto técnico. Lo preindividual es esta carga de singularidades que, como tales es imposible definir las, empero “es a partir de eso, de este no-resuelto, de esta carga de realidad aún no individuada, que el hombre busca a su semejante para hacer un grupo en el cual encontrará la presencia a través de una segunda individuación.” (Simondon, 2009: 450).

<sup>5</sup> El Zaratustra de Nietzsche será incluso llamado figura de la espiritualidad. Véase Barthélémy (2011: 22).

Fecha de recepción: 24 de abril de 2013. Fecha de aceptación: 26 de mayo de 2013.